

CAPÍTULO XXII

POETAS.

Habian hecho los poetas un oficio de la lisonja: reunidos en gremios, como las demás artes, se dejaban conducir por sus jefes al palacio de los magnates, para celebrar los onomásticos, los matrimonios, las exequias. De aquí un diluvio de versos inspirados por el hambre ó por el servilismo, cuyos miserables autores yacen en el olvido con sus numerosos imitadores. Otros trataban asuntos didácticos, la mayor parte materiales, como la pesca, la caza, etc., ó componían poesías descriptivas, en las cuales la mezquindad de espíritu se oculta bajo la elegancia. Una crítica ruin, vaga, ininteligente (1) se pierde en estudiar las analogías de las palabras y de las rimas, ocupándose más del oído que de la inteligencia, de las imágenes que de los pensamientos, de los sentidos que del alma.

Poetas griegos.—Nadie piensa ya en alzar una mirada á los poemas astrológicos, salvo algunos aficionados á rarezas. Nonno de Panópolis (v. 410), en Egipto, ha dejado las *Dyonisiacas*, poema en cuarenta y ocho libros, que su primer editor Falkenberg (2) comparaba á los de Homero, y Julio

(1) *Literas plenas nectaris; florum margaritarum... Argutus artifex erat faciebat siquidem versus oppido exactos, tam pedum mira quam figurarum varietate, hendecasyllabos lubricos et enodes; exametros crepantes et cothurnatos; elegos vero nunc ehoicos, nunc recurrentes, nunc per ana-diplosim sine principisque connexos.*

Adivinad, si podeis, lo que quiere decir esa crítica. Otro pretende alabar á un autor porque *commaticus est, copiosus, dulcis, elatus*. Otro escribe: *At vero in libris tuis jam aliud quale est, quod et teneritudinem quandam continuata maturitas admittit; interseritque tempestivam censura dulcedinem, ut lectoris intensionem per ventilata disciplinarum philosophia membra lassata repente voluptuosus excessibus, quasi quibusdam pelagi sui portubus, foveat.*

(2) Amberes, Plantino, 1569. Otra edicion publico Græfe, en Leipzig, 1826, 2 tomos.

César Escaligero calificaba de superiores. Es en realidad uno de aquellos ejercicios, á la sazón en uso, sobre una materia en cuyo auxilio se puede hacer alarde de erudicion, y declamar, y á propósito de la cual ha recogido el autor las mil tradiciones divulgadas acerca de Baco. Son variadísimas las fábulas, bellas á menudo las imágenes y verdaderos los sentimientos; pero el estilo, que pasa repentinamente de la trivialidad al énfasis, denota la falta de gusto. Quizá Nonno hizo decaer el exámetro de su gravedad antigua, haciéndole más corriente y elegante. Un poema cristiano, tambien composicion suya, induce á suponer que se convirtió á la verdad (3).

Estravagantes aventuras merecen que se haga mencion de Ciro, compatriota de Nonno, que en el año 439 fué prefecto de Constantinopla, luego del pretorio, y por último cónsul, pues le habia valido su talento poético gran privanza cerca de Teodosio el Joven y de Eudoxia, aun cuando se le acusara de propender al paganismo. Durante los cuatro años de su gobierno fué hermoseada Constantinopla y rodeada de nuevos muros, lo cual hizo que el pueblo reunido en el circo, gritara en presencia del emperador: *Constantino fundó la ciudad y Ciro la ha renovado*. Irritado Teodosio en virtud de este testimonio de aprobacion, confiscó sus bienes; y quizá lo pasara peor á no haber abrazado el sacerdocio, y á no haber sido hecho obispo de Coticico en Frigia. De sus poemas, alabados por los críticos, solo quedan siete elegantes epigramas en la *Antología*.

Probablemente pertenece á esta época el gramático Museo, cuyo poema *Hero y Leandro* metece

(3) *Metaphrasis evangelii Joannis*, edicion de Passow. Leipzig, 1834.

ocupar un puesto al lado de las obras antiguas, por su sencillez y por aquel arte en la disposicion que es peculiar á los trágicos; pero les supera por el colorido afectuoso con que reviste el amor sensual.

Quinto Esmirmeo, llamado el Calabrés, porque su obra fué hallada en un convento cerca de Otranto por el cardenal Bessarione, debe ser posterior á Museo. Su obra se titula *Paralipomenos* de Homero, habiéndose propuesto el poeta continuar la *Iliada*, desde el punto en que la dejó aquel, hasta la ruina de Troya. Como le faltan la unidad y el interés, amontona incidentes haciendo intervenir en ellos á la divinidad, sin aquella fé que caracteriza á los antiguos y sin la razonada economia de los modernos. Nada conservan las batallas de la prodigiosa variedad de Homero: sin embargo imita á su modelo como hombre que le ha estudiado á fondo, y no solamente con la paciencia de un gramático: es rica la diction de su poema, variadas sus galas y á menudo muy adecuadas. Estas cualidades hicieron que apareciera Esmirmeo tan superior á sus contemporáneos, que algunos supusieron que no habia hecho más que amplificar la pequeña *Iliada* de Lesques, ó coleccionar fragmentos de diferentes poetas cíclicos.

El *Rapto de Elena*, atribuido á Coluto de Licópolis, autor de otra obra en seis cantos, titulada *Los Calidionacos*, se enlaza aun á los poemas homéricos. Trifiodoro tambien compuso la *Maratoniaca* y la *Hippodamia*, después la *Odisea lipogrammatica*, omitiendo en cada uno de los cantos una de las letras del alfabeto y la S en todos. El tiempo ha hecho justicia á este pueril juego. Pero nos ha dejado otro poemita sobre la *destruccion de Troya*, en el cual es el mejor pasaje aquel en que, advertida Elena por Vénus de las emboscadas de los griegos, se dirige al templo en que ha sido colocado el caballo. Llamando en voz baja á los héroes allí metidos, les recuerda sus mujeres, conmoviéndolos hasta llorar: ya Anticlo se apresta á responder á aquella tierna voz, cuando se apresura á degollarle Ulises.

Seis himnos órficos de Proclo entran en las mejores composiciones de aquel tiempo. Tienen por objeto demostrar que el paganismo, puro y filosófico en su origen, quedó alterado por la mezcla de opiniones vulgares. Tenemos del mismo una *Chrestomatia gramatical*, sacada de los antiguos gramáticos, con preciosas notas, tanto sobre las vidas de los autores, como sobre las poesias de géneros distintos, que es lástima estar perdidas en su mayor parte. Distingue en la poesia el género histórico y el imitativo adecuando al primero la epopeya, la elegía, la sátira; y al otro el drama.

Poemas difíciles.—Atribúyese á Gregorio Nacienceno una tragedia sobre la pasion de Cristo, centon de Eurípides, ó sea un tejido de hemistiquios de este poeta, empleados en una acepcion diversa. Estas difíciles diversiones se habian hecho á la sazón de moda. Como ya hemos visto, Eudoxia cantó á Jesucristo en dos mil trescientos cuarenta

y tres versos exámetros con frases de Homero. Falconia Proba, hizo otro tanto con frases de Virgilio; del correctísimo Virgilio, á quien dió Ausonio una obscena significacion. Tambien en latin se hicieron versos como se habian hecho en otro tiempo en griego, figurando varios objetos anagramáticos ó anacíclicos y sotádicos; es decir, versos en que las letras ó palabras leídas al contrario, producen tambien el verso y una significacion; u ofíticos, en que el pentámetro concluía con las palabras con que principiaba el exámetro. Octaviano Porfirio, desterrado por Constantino Magno, obtuvo el perdon ofreciéndole una serie de composiciones, de las cuales unas figuraban un altar, otras una flauta, y otras un órgano; en una el primer verso era todo de bisílabos; el segundo de trisílabos; el tercero de cuatrísílabos; en otra se sucedian las palabras de una, dos, tres, cuatro, cinco sílabas; en otros la primera parte del exámetro se reproducia en la segunda del pentámetro; en otros los versos podian leerse de derecha á izquierda sin que se alterase el metro; y en uno de veinte versos todas las primeras letras juntas decian: *Fortissimus imperator*, las décimacuartas *Clementissimus rector*, y las finales *Constantinus invictus*.

Novelas.—No se dejó de cultivar la novela; la mejor de todas es la *Historia de Teagenes y Cariclea* (*Αἰθιοπική*) compuesta en diez libros hácia el año 390 por Heliodoro de Emesa en Fenicia, que después fué obispo. El bello argumento, la feliz distribucion, los acontecimientos nuevos y verosímiles, los episodios bien introducidos, los caracteres y costumbres bien sostenidos, y el desenlace natural la distinguen de los precedentes, y excitaron la emulacion, no solo de los griegos posteriores, sino tambien de los modernos en tiempo del renacimiento. Era una cosa nueva este amor casto; pero en vano se han querido buscar en semejante obra noticias de una época y de un pueblo, careciendo de fondo como los cuadros griegos, y fundándose más comunmente en accidentes maravillosos que en el desarrollo progresivo de la pasion.

El alejandrino Aquiles Tacio, que á mediados del siglo v escribió en ocho libros las *Aventuras de Leucipa y Clitofonte*, es inferior al anterior en los caracteres y en el nudo, no menos que en la correcta imaginacion. Cariton de Afrodísio, describió los amores de *Quereas y de Caliróe*; Eustacio, egipcio, el *Isménico*, despreciable obscenidad; y Aristeneto de Nicen, *Cartas amorosas*, de alambicada frialdad.

Aumentaremos el catálogo hablando aquí del Longo Sofista, y de sus *Amores de Dafnis y Cloé*, obra sin mérito en la composicion, pero llena de graciosísimas particularidades, como un idilio prolongado. Al través de la naturalidad de su estilo se descubre el arte, que empleó para alcanzarla; arte que algunas veces se presenta demasiado manifiesto en las antítesis y pomposas figuras. Le hacen insigne más que la pueril cuestion que en nuestros días conmovió tan profundamente el

mundo literario, una magnífica traducción de Aníbal Caro, y el haber inspirado el *Pablo y Virginia*.

Claudiano, 365-408.—El poeta mejor de aquella época fué á Roma desde Alejandria; ya de edad madura, adoptó la lengua latina después de haberse ejercitado en la griega, y la manejó con un vigor desconocido hacia mucho tiempo. Hablamos de Claudiano, que desde el año 395 al 404 escribió sobre varios asuntos, unos históricos y otros de inspiración (4). A los primeros pertenecen las dos epopeyas del *Rapto de Proserpina*, en tres cantos, que ha llegado hasta nosotros sin más falta que la de algunos versos al fin, y de la *Gigantomaquia*, apenas principiada. Los personajes son divinidades: de modo que falta el interés que no puede producir sino la pintura de hombres y de las pasiones que sentimos. Para elevarse al nivel de la grandeza sobrehumana, Claudiano se hincha desmesuradamente, y produce siempre las palabras, imágenes y descripciones en un tono tan sublimado, que cansa por su monotonía.

No fué más feliz en los asuntos contemporáneos, á cuya descripción se vió condenado ó se condenó á sí mismo. Roma, la idea que ocupa á los escritores del buen siglo, cede en sus obras delante de un hombre, de Estilicon, ensalzado á diestro y siniestro por su protegido. Hasta entonces no se habían escrito ó se habían escrito muy pocos panegíricos en verso (5), aunque todo el que era nombrado para una dignidad estaba obligado á pronunciarlos en prosa en presencia de los emperadores, que debían así aprender á despreciar á los hombres y á creer lícita toda extralimitación. Pero entonces aspiraron los poetas á las ganancias que producían, y escribieron panegíricos por el mismo estilo, solo adornándolos con algunas imágenes más. No distinguiremos de estos las invectivas, acostumbrándose entonces lo mismo que ahora á maldecir de unos para incensar á otros.

Claudiano, pues, cantaba por cualquier motivo ya en favor de su bárbaro Mecenas, ya contra Rufino y Eutropio adversarios de éste; y hallando escasa la verdad, pasaba á las exageraciones, á las cuales le inclinaba su ingenio. Supo muy bien engrandecer las cosas pequeñas, y hermosear las mezquinas; aunque de poca imaginación, encuentra felicísimos modos de decir (6); y es admirable

(4) CLAUDII CLAUDIANI opera omnia; recensuit Artaud, Paris, 1824, 3 t. en 8.º en la colec. de Lemaire.

(5) Entre estos quieren algunos poner el de Tibulo por Mesala, y el de Pison, atribuido á Saleyo Basso.

(6) Nec te iucunda fronte fefellit
Luxuries, prædulce malum, quæ dedita semper
Corporis arbitris, hebetat caligine sensus.

De laud. Stilic. II.

. Fingendaque sensibus addis
Verba, quibus magni geminatur gratia doni.

Quoties incanduit ore

Confessus secreta rubor, nomenque beatum
Injussa scripsere manus!

artífice de una armonía, cual no se había oído en dos siglos, ni se debía oír después (7); si bien no supo dar aquel pequeño paso por cuyo medio los escritores sublimes consiguen elevar la mente y conmover el corazón. El impetu que en él á veces parece inspiración, da más poesía á las invectivas que á todas sus demás obras.

Después de entrar de lleno en el asunto, decae, como sucede á los improvisadores y á los que no ayudan al talento con el estudio. La prudencia no le aparta del uso de imágenes superabundantes ó impropias; como caballos que gozan de antemano la presa que cogerán al día siguiente (8), ó venas que vierten oro (9), ó mares que escupen piedras preciosas sobre la playa (10).

Los poetas latinos conservaron hasta lo último el privilegio de componer buenos versos y frases

*Et reliquum nitido detersit pollice somnum;
Uique erat interjecta comis, turbata capillos,
Mollibus assurgit stratis.*

Esto me parece más feliz que en Parini. De la primavera dice:

*Mitior alternum zephyri jam bruna teporem
Senserat, et primi laxabant gramina flores.*

En Eutrop. II.

De Eutropio, cónsul eunuco, dice que:

Titulum effeminat anni,

Y en otra parte:

*Et pax, a fonte profecta,
Cum Rhæni crescabat aquis.*

(7) El símil del caballo, favorito de todos los poetas desde Job hasta nuestros días, se encuentra también en Claudiano, y es como sigue *De nuptiis Mariæ*:

*Nobilis haud aliter sonipes, quem primus amoris
Solicitavit odor, tumidus, quatiensque decoras
Curvato cervice iubar, pharsalia rura
Pervolat, et notos hinnitu flagitat amnes,
Naribus accensis; mulet facundo magistros
Spes gregis, et pulchro gaudent armenta marito.*

En el mismo epitalamio describe los amores de las plantas:

*Vivunt in Venerem frondes, omnisque vicissim
Felix arbor amat: nutant ad mutua palma
Fœdera, populeo suspirat populus ictu,
Et platani platani, atque assibulat alnus.*

Aquí describe la habitación de Venus:

*Hic habitat nullo constricta Licentia nodo,
Et flecti faciles læ, vinoque madentes
Excubiæ, Lacrymeque rudes, et gratus amantum
Pallor; et in primis titubans Audacia furtis,
Fucundique Metus, et non securo Voluptas,
Et lasciva volant levidus Perjuria pennis,
Hos inter petulans alta cervicis Juventus
Excludit senium ludo.*

No sé de ningún pasaje de Ovidio que pueda compararse con este, que recuerda á Tibulo.

(8) *Crastina ventura spectantes gaudia præda.*
De raptu Proserp.

(9) *Oblatum sacris natalibus aurum
Vulgo vena vomit.*

De laud. Serenæ.

(10) *Oceanus vicino litore gemmas
Expuit.*

Idem.

graciosas, pero se alimentaron demasiado de reminiscencias en lugar de sentimiento; y eran cada vez más fríos cuanto más se separaban de la fe del pueblo. Amenazaba Alarico, amenazaba Atila, y ellos soñaban aun con la Roma de Fabricio y de Catón; cantaban á Júpiter y la guerra en la ciudad de los papas; y hablaban á Estilicon un lenguaje propio de Mario.

Admira Claudiano verdaderamente por la fe que manifiesta en sus nùmenes; los nùmenes derribados no tanto por los decretos imperiales, cuanto por las predicaciones, el desprecio y la virtud de los cristianos: Pero ¿pueden elevar su vuelo el genio poético sino asociándose á las grandes impresiones del pueblo para quien canta? Si se encadena á ideas sin fuerza, vida ni porvenir, se condenará por sí mismo á volver á ser niño. Véase á Claudiano: como si nada hubiese pasado, tiene dispuestos nùmenes y augurios para todas las ocasiones, para ensalzar hasta el cielo al católico emperador Teodosio, para celebrar el nacimiento de Honorio y vaticinar la fecundidad de sus esposas intactas, no menos que para defender y publicar las victorias de Estilicon.

Pudo en otro tiempo algun literato de mero arte distinguirse con las formas siempre bellas de la mitología: estudio y forma, nada más; pero entonces estaban frente á frente dos enemigos, y el cantar á Cristo ó á Júpiter significaba declararse por uno en contra del otro. Claudiano prefirió ponerse al lado de los que pretendían impedir la luz, cerrando los ojos (11); y quizá con declararse cantor oficial del paganismo, mereció que el Senado hiciese que los *Doctísimos* emperadores le diesen el título de preclaro, le nombrasen tribuno notario, y le erigiesen una estatua en el Foro Trajano (12). Pero la posteridad no podía estimar un ingenio que se gastó en el empeño de hacer reverdecer lo que estaba ya irremediabilmente seco.

(11) Tiene un epigrama en que, burlándose, pide á un tal Jacobo por todos los santos cristianos que no le censurase. Principia así:

*Per cineres Pauli, per cani limina Petri,
Ne laceas versus, dus Iacobe, meos.*

(12) En el siglo XV fué desenterrado el pedestal con una inscripción de no segura autenticidad, que dice: C. CLAUDIANO V. C. TRIBUNO ET NOTARIO, INTER CÆTERAS VIGENTES ARTES QVE GLORIOSISSIMO POETARVM, LICET AD MEMORIAM SEMPTERNAM CARMINA AB EODEM SCRIPTA SVFICIENT, AD TAMEN TESTIMONII GRATIA OB IVDICII SVI FIDEM DD. NN. ARCADIUS ET HONORIVS FELICISSIMI AC DOCTISSIMI IMPERATORES, SENATV PETENTE, STATVAM IN FORO DIVI TRAIANI ERIGI COLLOCARIQVE IVSSERVNT. εἰς τὴν Βιργιλίῳ νόον καὶ μούσαν Ὁμήρου Κλαυδιανὸν Ψῶμιν καὶ Βασιλεῖς ἔθεσαν.

Escaligero (*Poetices* lib. V, qui et *Hypercriticus*) llama á Claudiano *maximus poeta*, solo argumento ignobiliore oprimus; addit de ingenio quantum deest materia. Felix in eo calor, cultus non incivis, temperatum iudicium, dicitio candida, numeri non affectati, acute dicta multa sine ambitione.

Premio de sus adulaciones fué la mano de una rica heredera africana, pero la ruina de Estilicon arrastró también al poeta. Orgullosa con la protección de aquel y quizá inspirado por él, escribió un epigrama contra dos prefectos del Pretorio; Malio, adormecido para hacer bien, y Adriano, vigilante para hacer mal (13). Pero este último no durmió tampoco cuando llegó la ocasión de acursarle de los elogios tributados á Estilicon. Huyó Claudiano, y desde su retiro, dirigió una carta al ofendido prefecto, deplorando débilmente su imprudencia, y exaltándole á ser clemente con ejemplos de hombres, nùmenes y fieras (14).

F. Merobaudes.—Flavio Merobaudes, poeta que nos han revelado hace poco los palimpsestos (15), había militado en España, reinando Plácido Valentiniano, y mereció también una estatua é inscripciones en el Foro Trajano. En el poema que escribió en elogio del vencedor de Atila, después de describir la gloriosa paz que le debía el imperio, descansando Marte y su carro (16), hace que la discordia, envidiando aquella felicidad, incite á Belona á turbarla (17); y después que todo estuvo desordenado, presenta á los romanos con los ojos fijos en Aecio que es el único capaz de salvarles. Véase, pues, que la máquina está absolutamente calcada en el sistema antiguo y del mismo modo que si los altares de Vesta y de Júpiter estuvieran todavía rodeados de homenajes.

Numaciano.—Rutilio Claudio Numaciano, de Tolosa, se muestra ardiente partidario del paganismo. Había sido prefecto de Roma (18); fué á visitar

(13) *Mallius indulget somno noctesque diesque;
Insomnis Pharius sacra profana rapit.
Omnibus hoc, itala gentes, exposcite votis,
Mallius ut vigilet, dormiat ut Pharius.*

Le llama Pharius por ser natural de Alejandria.

(14) *Ep. I.*

(15) *Fl Merobaudis carminum orationumque reliquia ex membr. Sangallensibus. ed. a Niebuhr. San Galo, 1823.*

(16) *Ipsè pater Mavors. Latii fatalis origo,
Festa ducis socii trucibus non impedit armis,
Tela dei currusque silent.*

(17) *Quis miseris, germana, tibi sopor obruit artus
Pace sub immensa? quoniam tua pectora...
Mersit iniqua quies, inopes tua classica...
Indue mortales habitus, tege casside vultus.
Urge truces in bella globos, scythicasque pharetras.*

*Romanos populare deos, et nullus in eris
Vesta exorata, fatus strue palleat ignis...
Majorum mores et pectora prisca fugabo
Funditus....*

*Spernantur fortes, nec sit reverentia justis,
Attica neglecto pereat facundia Phebo...
Omniaque hæc sine mente Fortis, sine numine summo.*

(18) *Si non displicui, regerem cum iura Quirini,
Si colui sanctos, consulique patres;
Nam quod nulla meum strinxerunt crimina fer-
rum,
Non sit præfecti gloria, sed populi,*

sus propiedades á las Galias é hizo una descripción de su viaje (417-20) en un poema en dos libros, en que maltrata á la religion judaica, no atreviéndose á adherirse directamente á la cristiana (19); y denigra el género de vida de los monges que halló en gran número en las islas de Gorgona y de Caprea (20).

Avieno.—Rufo Festo Avieno, dos veces procónsul en tiempo de Teodosio, puso en versos latinos los *Fenómenos* y los *Pronósticos* de Arato, así como la descripción del mundo (*Metaphrasis periegesis*) de Dionisio de Alejandria en mil trescientos noventa y cuatro versos. Aun pensaba en reducir á versos yámbicos hasta la historia de Tito Livio, empresa digna de la época (21). Se le atribuye un resumen de la Iliada, escrita con mejor estilo y menos aridez que la de los argumentos que los antiguos gramáticos anteponían á los poemas. También compuso bajo el título de *Hora marítima* setecientos tres versos que probablemente son el primer canto de una descripción de las costas desde Cádiz hasta el mar Negro. Las cuarenta y dos fábulas sacadas de Esopo, que se le han atribuido, parecen pertenecer á un tal Flavio Aviano, inferior en mérito á Fedro, sin que se sepa en que tiempo vivía.

Ausonio, 309-94.—Décio Magno Ausonio nació en Burdeos de un médico célebre (22); su horóscopo le predijo grandes honores. Sus padres le educaron en su consecuencia con estremo esmero. Estudió retórica en Tolosa y en su ciudad natal; luego siguió la carrera de la abogacía. Posterior-

(19) *Radix stultitia, cui frigida sabbata cordi,
Sed cor frigidius religione sua est...
Atque utinam nunquam Judaea subacta fuisset
Pompeii bellis imperioque Titul
Latius excisa pestis contagia serpunt,
Victoresque suos natio victa premit.*

(20) *Munera fortuna metuunt, dum damna verentur,
Quisquam sponte miser ne miser esse queat?
Quanam perversi rabies tam stulta cerebri,
Dum mala formides, nec bona posse pati?*

*Perditus hic viro funere civis erit...
Impulsus furis, homines divosque reliquit,
Et turpem latebram credulus exul amat.
Infelix putat illicie caelestia pasci;
Seque premit laesis savior ipse deis.*

(21) Si ha de entenderse así á Servio en el X, 272, 388 de la Eneida.

(22) Ausonio hace decir á su padre:
*Judicium de me studii praestare bonorum,
Ipse mihi nunquam, iudice me, placui...
Felicem scivi non qui quod vellet haberet,
Sed qui per fatum non data non cuperet...
Non occursor, non garrulus obvia cernens,
Valvis et velo condita non adii.
Famam qua posset vitam lacerare bonorum,
Non finxi et verum si scierim, tacui...
Nonaginta annos, baculo sine, corpore toto
Exegi, tuncis integer officii.*

Parentalia.

mente enseñó gramática y retórica hasta la edad de treinta años: entonces el emperador Valentiniano I le llamó á su lado, para encargarle la educación de su hijo Graciano. Este fué el principio de su fortuna, pues obtuvo sucesivamente el nombramiento de conde y la promoción á las primeras dignidades del Estado: llegó á ser prefecto del pretorio en Italia y Africa, y cónsul finalmente. Graciano que no pudo hallarse presente cuando entró en el ejercicio de su empleo, quiso asistir cuando depuso las haces consulares. En aquella ocasion recitó el poeta la accion de gracias que nos ha quedado suya (pag. 432). Su alumno imperial le respondió de este modo: *satisfago una deuda, y al pagarla me reconozco deudor todavía*; frase que en su concision vale más que toda la arenga estudiada del cónsul poeta. Después de la muerte de Graciano quiso retirarse de los honores, si bien no pudo cumplir su deseo hasta que tuvo lugar la derrota de Máximo. Entonces fué á vivir cerca de Burdeos, y allí compuso la mayor parte de las obras que ha dejado.

Compuso tres prefacios para obras, cuyo conocimiento no ha llegado á nosotros, y ciento cuarenta epigramas al estilo de los de Marcial, aunque dista mucho de tener su agudeza; solo en obscenidad es digno rival suyo. En los *Parentales* bosqueja los fastos de su familia: en otra serie de composiciones elogia á los profesores de su patria. También poseemos de él treinta y ocho epitafios sobre asuntos ficticios: versos sobre los doce Césares; la descripción de las diez y siete principales ciudades del imperio (23). Pone en escena en dos de sus composiciones á los siete sabios de Grecia, proclamando las máximas de su filosofía. Veinte y cuatro cartas dirigidas á sus amigos están escritas en verso y prosa. Su *Ephemeris* es un poemita en versos de diferentes metros sobre el modo de pasar el día. Consideró el idilio bajo el sentido primitivo de la palabra, es decir, como un pequeño cuadro, y compuso veinte; uno de ellos con motivo de la Pascua, dado que sea suyo, le colocaría entre el número de los cristianos, á la par que el décimo tercio, que se compone de hemistiquios de Virgilio, dedicado á describir un día de boda, le colocaría entre el número de los paganos más licenciosos.

Tanta estimacion tenían sus obras, que Teodosio le dirigió una carta para pedirselas; y los emperadores le colmaron á porfía de honores y dignidades, como también á su familia. Si su versificación conserva aquel brillo que los latinos no perdieron nunca, peca por el lado del gusto, lleva en sí el sello de la decadencia. Se lanza á estudiados circunloquios, por no atreverse á aventurar el vocablo propio: sus cartas son las negras hijas de Cadmo, el papel la blanca hija del Eilo, y llama nudos gni-

(23) Roma, Constantinopla, Alejandria, Cartago, Antioquia, Tréveris, Milan, Capua, Aquilea, Arlés, Mérida, Atenas, Catania, Siracusa, Tolosa, Narbona y Burdeos.

dios á la caña para escribir. Enumera todo lo que se forma de tres, en uno de sus poemas: las Gracias, las Parcas, las fauces del cancerbero, el tridente de Neptuno, las cabezas de la Gorgona, Dios que es uno y trino. Así mezcla á menudo lo sagrado á lo profano, y si era cristiano quiso continuar pagano en punto al arte. Se deleita también en crearse dificultades, terminando, por ejemplo, un verso con el monosílabo que empieza el verso siguiente. En suma, se advierte en él una futilidad continua en medio de amenazadores peligros; semejante en esto á aquellos poetas italianos del décimo sexto siglo, que hablaban de amor y de caballería en el instante mismo en que perecían la nación y la independencia de Italia.

S. Paulino.—Hemos visto á Paulino, amigo de Ausonio, partir desde el mismo punto y llegar á muy diferente resultado. San Severino, unido á él igualmente por vínculos amistosos, ha dejado un poema bucólico (*De morte boum*) sobre una de las numerosas epizootias que á principios del siglo IV vinieron á añadirse á tantas otras calamidades. El pastor Búculo cuenta al boyero Egon como ha perdido su rebaño; y Titiro consultado por ambos acerca de la manera con que ha conservado el suyo, responde que marcándole con la señal de la cruz en la frente; de aquí toma ocasion para inducirles á adorar á Cristo en su compañía; estas son ideas nuevas vestidas á la antigua.

Prudencio, n. 348.—Aurelio Prudencio Clemente nacido en Calahorra, de España, fué prefecto de dos ciudades, luego obtuvo un empleo militar que le acercó á la persona del emperador (24). A la edad de treinta y siete años se consagró enteramente á los trabajos del espíritu, y compuso poemas didácticos y otros sobre las verdades de la religion. Fué el primero que trató largamente y con elocuencia los misterios cristianos. La *Apoteosis* es un poema contra los patripasianos, sabelios y otros herejes; así como el *Amartigencia ó el Origen del pecado*, está dirigido contra los marcionitas y los maniqueos. También escribió dos libros contra Simaco, el defensor de la idolatría. Quizá se le atribuyó equivocadamente el manual bíblico (*Enchiridium utriusque Testamenti*), resumen de la historia sagrada en cuarenta y nueve cuartetos.

Sus poesías líricas forman dos colecciones: una (*liber xathuepivov*) contiene doce himnos para diferentes horas y fiestas; otra (*de coronis*), catorce en honor de los mártires. El de San Hipólito no cede en nada, en nuestro concepto, á las metamorfosis de Ovidio. Encuéntrense también pasajes

(24) *Bis legum moderator,
Frenos nobilium reximus urbium,
Jus civile bonis reddidimus, terruimus reos.
Tandem militia gradu
Eiectum pietas principis extulit
Adsumtum propiusstare jubens ordine proximo.
Pref. del libro titulado Cathemerinon.*

HIST. UNIV.

graciosos y tiernos en los demás en que se deja sentir á menudo la uncion cristiana. Aunque Prudencio cae á veces en el solecismo, y quebranta las reglas del metro, se percibe que conoce las más selectas producciones de los antiguos (25).

San Próspero, 403-463.—San Próspero de Aquitania, notario de Leon Magno, ha dejado algunos poemas, ciento seis epigramas, ó por mejor decir, pensamientos morales sacados de San Agustín: un canto sobre los ingratos (*περι ἀχαριστων*), nombre bajo el cual comprende á los semi-pelagianos, quienes pretendían que el hombre puede llegar á la perfeccion por sus propias fuerzas. Resucitaron los jansenistas este poema en el siglo pasado, como favorable á sus ideas: entonces se hallaban en discusion sobre la Gracia.

Sidonio Apolinar.—Sidonio Apolinar, nacido en Lion, de una familia ilustre, hizo á la edad de veinte y cinco años el panegírico del emperador Avito su suegro, y fué recompensado con la ereccion de su estatua en el foro de Trajano: honor reservado desde entonces, no á los que se señalaban por sus proezas, sino á los que pregonaban alabanzas. Su adhesion á la persona de Avito no le perjudicó para con sus sucesores; y en otro pa-

(25) Exhorta á Honorio á abolir los juegos sangrientos, y reconviene particularmente á las vestales porqué asisten á los combates de los gladiadores:

*Inde a consessu cave pudor almus et expert
Sanguinis it pietas, hominum visura cruentos
Congressus, mortisque, et vulnera vendita pastu
Spectatura sacris oculis. Sedet illa terendis
Victarum insignis phaleris, fruiturque Vanistis.
O tenerum mitenque animam! Consurgit ad ictus;
Et quoties victor ferrum jugulo inserit, illa
Delicias ait esse suas, pectusque jacentis
Virgo modesta jubet converso pollice rumpi:
Ne lateat pars ulla anime vitalibus imis,
Altius impresso dum palpitat ense secatur
..... Poëti meliore in parte sedentes
Spectant, aralam faciem quam crebra tridenti
Impacto quatiant hastilia, saucius et quam
Vulneribus patulis partem perfundat arena
Cum fugit, et quanto vestigia sanguine signet!
Quod genus ut sceleris jam nesciat aurea Roma
Te precor, ausonii dux augustissime regni,
Et tam triste sacrum jubeas, ut caetera, tolli.
Perspice, nonne vocat meriti locus iste paterni
Quem tibi supplendum Deus et genitoris amica
Servavit pietas? Solus ne premia tante
Virtutis caperet, parten tibi, nate, reservo;
Dixit et integrum decus intactumque reliquit.
Accipe dilatam tua, aux, in tempora famam,
Quodque patri superest, sucesor laudis habeto.
Ille urbem betuit taurorum sanguine tingi;
Tu mortes miserorum hominum prohibeto litari.
Nullus in urbe cadat cujus sit pana voluptas,
Nec sua virginitas oblectet cadibus ora.
Fam solis contenta feris immanis arena,
Nulla cruentatis homicidia ludat in armis.
Sit devota Deo, sit tanto principe digna,
Et virtute potens, et criminis inscia Roma,
Quemque ducem bellis sequitur, pietate sequatur.*

T. III.—74

negirico, que dirigió a Mayoriano, cita, para escusarse, ejemplos de análoga vileza, que no han faltado nunca. Tampoco escatimó sus elogios a Antemio, quien fué con posterioridad elevado a la soberanía del imperio. Habiéndose retirado a la Arvernia, moró allí en el valle de Cambon, junto a un lago a poca distancia del monte Dor, donde su *cabana*, según él mismo la denomina, no encerraba en su recinto mármoles ni otra clase de ornamentos raros. Tenía no obstante salón de baños, salón de perfumes y de descanso, de donde su fe cristiana había desterrado las pinturas obscenas; y una triple arcada conducía a una piscina, en la que seis cabezas de leones echaban agua, allí llevada de los manantiales de las montañas. Al salir de allí se encontraba la sala matronal, cerca de la cual estaba la bodega y el aposento donde se tejía. También había un pórtico hacia el Levante, sostenido por gruesos pilares redondos, desde donde se disfrutaba de la perspectiva del lago: cerca del vestíbulo servía una larga galería para que conversaran los clientes y descansarían al fresco las nodrizas. En el invierno ardía una enorme hoguera en el salón donde comía; y cuando hacía tiempo más suave, hacía que le sirvieran sobre un terrado, delante del cual se desarrollaba una vista capaz de hacer olvidar las de Campania (26).

Allí pasaba la vida con tres hijos y una excelente esposa, visitado por cuantos hombres distinguidos había en la Galia, escribiendo versos sobre los mil pequeños accidentes de la existencia, á semejanza de Ausonio y á imitación de Estacio. No hizo el sacerdocio que se despojara del espíritu profano, ni alteraron la igualdad de su humor los peligros de la patria.

De consiguiente se puede buscar en sus composiciones la pintura del mundo romano en las Galias, así como la de los conquistadores que se suceden, y cerca de los cuales tuvo que sostener la dignidad de su nación muchas veces. Todo lo alababa con aquel espíritu provincial que algunos califican de patriotismo. Halla á todos los criados y amigos suyos, superiores á cuantos puedan citar la antigüedad y la edad presente. Sin embargo, en medio de tantos elogios, siente el corrompido aliento de la moribunda literatura; deplora el barbarismo que se introduce, y alienta á los pocos que todavía conservan la pureza del idioma.

Cierto día que se encaminaba desde Lion á la Auvernia vé unos sepulcros ocupados en remover la tierra donde yacían las cenizas de su abuelo: inmediatamente dispone que sean presos y les hace morir en los tormentos: de este modo era tratada la gente rústica por la aristocracia romana.

Elevado al obispado de Clermont tuvo ocasión de acreditar su amor á la patria y su caridad durante los desastres que sobrevinieron. El conocimiento que poseía de los acontecimientos recién-

(26) Ep. II, V, Carm. XVIII.

tes, le indujo á pensar en bosquejar su historia; mas falta colorido al dibujo. Poseemos veinte y cuatro composiciones suyas, entre las cuales se cuentan tres panegíricos y algunos epitalamios que no carecen de imaginación ni de estro. Pero el hábito de las escuelas le hizo caer en sutilezas y en metáforas exageradas que parecieron oro puro á los romanos depravados como á los invasores ignorantes.

Lactancio.—El poema del *Fenix* ha hecho que también sea clasificado Lactancio entre los poetas; pero las otras dos composiciones versificadas, que le son atribuidas, sobre la Pascua y sobre la Pasión de Cristo, parece que son de Venancio Fortunato, poeta del siglo sexto. Juvenco, sacerdote español, puso en verso la Biblia (*Veteris et Novi Testamenti collatio*) y los milagros de Jesucristo (*Pascuale*), conservando con toda fidelidad el sagrado texto.

Comodiano de Gaza hizo un poema contra los paganos, en el cual las iniciales de cada artículo forman el título de la obra; es lo más digno de atención que en los exámetros no tiene ya en cuenta la cantidad de las sílabas, sino solamente su número (27). Esta transición desde la versificación antigua á la versificación moderna, prueba cuanto se había alterado ya la pronunciación, aunque continuara subsistiendo la lengua latina. Encontramos una nueva señal de ello en la introducción de la rima, que, si había aparecido alguna vez en los clásicos, se empleaba á la sazón por sistema tanto en los versos (28) como en la prosa (29). Sin em-

(27) *Prefatio nostra viam erranti demonstrat, Respectantque bonum, cum venerit sæculi meta, Aeternum fieri, quod discredunt inscia corda. Ego similiter erravi tempore multo, Fana prosequendo, parentibus inscius ipsis. Abstuli me tandem inde, legendo de lege. Testificor Dominum, dolere prohi civica turba Insicia quod perdit, pergens deos querere vanos. Ob ea perdoctus ignaros instruo verum.*

(28) Un poema de San Agustín ó de un contemporáneo suyo contra los donatistas, está en versos trocáicos rimados:

Abundantia peccatorum solet fratres conturbare; Propter hoc dominus noster voluit nos pramonere; Comparans regnum calorum reticulo misso in mare, Congreganti multos pisces omne genus hinc et inde, Quos cum traxissent ad litus, tunc ceperunt separare, Bonos in vasa miserunt, reliquos malos in mare.

(29) San Agustín (*De tempore*): *Et magis ex ipsa (vita) corrumpitur quam sanetur; magis occiditur quam vivificetur (Serm. 138, De verbis Domini): Ecce venit et ad passionem, ecce venit et ad sanguinis effusionem, et ad corporis incensionem (De civ. Dei XVI, 6): Tanquam lex aeterna in illa eorum curia superna (XVII, 12): Infidelitas gentium cum Dei populum exultabat atque insultabat esse captivum, quid aliud quam Christi commutatione sed sciendum nesciens exprobat? Illius enim spei confirmatio verbi hujus (fat) iteratio (IX, 1): Partim erudito otio, partim necessario negotio (IX, 2): Uno (vita genere) in contemplatione vel inquisitione veritatis otioso, altero in ge-*

bargo aproximándose más la prosa al lenguaje ordinario, alterado por la mezcla de tantas expresiones y frases bárbaras, manifestaba esta corrupción, á la par que el poeta sin inspiración ni espontaneidad, si bien de un espíritu estudioso y rico de recuerdos, hallaba en sus modelos algo de la pureza primitiva y meditada, por lo cual aquellos cuya prosa es bárbara é inculta, como por ejemplo, Sidonio y Marcelo Capella, no parecen los mismos cuando escriben en verso.

Poesía nueva.—Algunos poetas cristianos no hicieron más que imitar á los clásicos en descripciones, narraciones, didascálicas, ó panegíricos antiguos tanto en la forma como en las imágenes y en el estilo, salvo que sustituirían á los asuntos profanos la Sagrada Escritura, las vidas de los santos y las virtudes cristianas, ingerto inconveniente en un tronco nuevo; de consiguiente cada vez que los escritores posteriores recurrieron á los mismos medios para representar poéticamente el cristianismo, no consiguieron producir nada que fuera original ni grande.

Fiándose otros de sus sentimientos personales abrían un nuevo campo engolfándose en la poesía lírica, que nunca, ó casi nunca había espesado entre los latinos las inspiraciones internas, ó solo por la imitación se había sostenido. Cuando apareció el cristianismo, religión íntima en un todo, con sus sublimes modelos en los profetas, en sus salmos, y en los cánticos repetidos á coro, para explicar la alegría y la tristeza universal, podía dar nacimiento á una poesía original, espontánea y toda entusiasmo.

Esta poesía tomó un vuelo cada vez más atrevido cuando obtuvo la paz la Iglesia, y cuando por los cuidados de Dámaso, de Ambrosio, de Gregorio, fué ordenado el canto. Algunos himnos cantados por la Iglesia todavía sostienen el parangón con las más bellas odas de los clásicos, no por la elegante pureza de la lengua, sino por su vigor poético y por la profundidad del sentimiento (30).

Destinada esta poesía, no á deleitar á unos pocos, sino á ejercer su influjo sobre todos, no á ser

leída en la mesa, sino á ser cantada en la iglesia, tuvo que alejarse de las formas de la lírica pagana: adoptó, pues, las mayores libertades respecto de la lengua y del metro; traspasó las severas reglas de la prosodia y del ritmo, hasta que el acento prevaleció enteramente sobre la cantidad y produjo la versificación de los modernos. El uso determinó la elección del metro, haciendo dar la preferencia á las estrofas de cuatro versos y á los yambos de cuatro piés por lo general, por acomodarse mejor á los sencillos cantos del coro.

Encuétrase así mismo la gravedad solemne y la magestuosa fuerza de la musa latina en la poesía descriptiva, cuando no está sobrecargada de detalles inútiles y estraños, como en ciertos panegíricos de santos. Además, para dominar al lector, reina en ella un sentimiento profundo, tan distante del desabrimiento como del énfasis, y sin aquellas pinturas hechas únicamente por pintar, á que eran demasiado aficionados los poetas profanos de aquel tiempo.

Si los griegos manifiestan riqueza de ideas, atrevida imaginación, la gracia, la dulzura, la abundancia propia de su lengua, tan bella entre todas, los latinos son más sencillos, más magestuosos, y aun diríamos más íntimamente creyentes: ahora bien, esto era lo que se necesitaba para cantos destinados á sostener el valor en penosas luchas, primero contra una persecución encarnizada, y después contra las calamidades acumuladas sobre el Occidente.

Hay tan poca costumbre de proponer por modelos á los que son denominados comunmente escritores bárbaros del cristianismo, que nos vemos obligados á apoyarnos en la autoridad ajena (31), á fin de recomendar, ya que no sustituirlos, á los clásicos en las escuelas, á menudo inmorales, frívolos siempre, á menos que no se desprecien los piadosos cánticos y las exhortaciones eficaces de la fé, de la esperanza y de la resignación.

(31) Aldo Manucio, el antiguo, en su prefacio á la colección titulada *Poeta christiani veteres*, dice: *Statui christianos poetas cura nostra impressos publicare, ut loco fabularum et librorum gentilium, infirma puerorum atas illis imbueretur, ut vera pro veris, et pro falsis falsa cognoceret, atque ita adolescentuli, non in pravos et infideles, quales hodie plurimi, sed improbos atque orthodoxos viros evaderent, quia adeo a teneris assuescere multum est.* Luis Vives, célebre humanista del siglo XVI, escribía: *Legendi et poete nostra pietatis, Prudentius, Prosper, Paulinus, Sedulius, Juvencus et Avator; qui quum habeant res altissimas et humano ingenio salutare, non omnino sunt in rebus rudes et contemnendi. Multa habent, quibus elegantia et venustate carminis certent cum antiquis nonnulla, quibus etiam eos vincant.* G. Fabricius, Gaspar Barth, Leyser y Daum, han espesado la misma opinión.

rendis hebui humanis negotioso... Crucifixerunt salvatorem suum, et fecerunt damnatorem suum.

(30) Tales como el de San Ambrosio:

Deus creator omnium,

Y el de Prudencio á los Inocentes:

Salvete flores martyrum

Quos lucis ipsa in limine

Christi insecutor sustulit

Ceu turbo nascentes rosas.

Otros himnos antiguos que todavía canta la iglesia son el *Gloria in excelsis Deo* de San Hilario. *Jam maesta quiesce querela* de Prudencio y dos de Sedulio.